

## EDITORIAL

Era nuestra intención dejar que las pocas líneas editoriales que abrían el número anterior fueran la única presentación y justificación de estos dos números dedicados a nuestros suburbios. Pero los ecos que «Suburbios 1» ha levantado en nuestra prensa, la correspondencia recibida, las críticas, las alusiones y comentarios nos obligan a escribir de nuevo para perfilar más claramente nuestros propósitos.

Muchos nos han dicho su alegría por la nueva orientación de «Cuadernos de Arquitectura» y nos han alentado a seguir por el camino emprendido; a ellos nuestro agradecimiento y la seguridad de nuestro esfuerzo para mantenernos en línea en tanto y cuanto podamos.

Otros nos han acusado de demagogia o han calificado de exabrupto el conjunto del número; para ellos también nuestro sincero reconocimiento, si al manifestarnos su opinión, al presentarnos sus críticas, han querido dar su primer paso por el camino del diálogo, un diálogo que no va a ser fácil, que no puede estar hecho de acuerdos eclecticismos ni de compromisos estratégicos, silencios y complicidades, un diálogo que sabemos arduo, pero, al mismo tiempo, único camino verdaderamente humano, y por tanto eficaz en definitiva, de comprensión, respeto y acción.

Con todo, estas críticas, las leyes mismas del diálogo, nos obligan a puntualizar algunos extremos. En primer lugar, no hemos hecho demagogia. Demagogo es aquel que, engañosamente, basado en hechos falsos, exagerados, en promesas falaces, en interpretaciones tendenciosas o parciales, conmueve las pasiones de los hombres, para explotarlas en provecho de sus propios fines. Y nuestra información se ha fundado siempre en datos y elementos objetivos, verificables por cualquiera a quien la buena voluntad deje los ojos limpios; nuestros comentarios han partido de hechos presentes, graves, tremendamente reales, y que nosotros hemos intentado presentar en toda su ancha y profunda realidad. Por otra parte, nuestro objetivo no va más allá de la presentación de estos hechos, hechos que nos conciernen e inquietan, que apremian nuestro esfuerzo. Si alguien ha querido ver en nuestra revista una apariencia demagógica, que piense que esta «demagogia» nace de los hechos mismos y que reflexione no vaya a ser que con esta fácil adjetivación pretenda, inconscientemente, excusar omisiones o indiferencias demagógicas de verdad. Como dice Joan Teixidor, en «Destino»: «Esa muralla y no-ciudad es inútil escamotearla, nos afecta, aunque hagamos tantos esfuerzos para olvidarla.»

Además, no se olvide que, si señalamos deficiencias jurídicas, económicas, sociales y políticas, hacemos también responsable, en su medida, de la situación actual al diseño urbanístico y arquitectónico. Si criticamos ciertos condicionamientos y limitaciones, no por ello excusamos el insuficiente aprovechamiento de las posibilidades técnicas que ofrecen nuestras estructuras políticas y socio-económicas.

Con estas líneas hemos pretendido simplemente precisar nuestra intención y responder a ciertas observaciones, pero no se busque en ellas una rectificación del criterio que nos guía, sino una abierta, consciente y reiterada afirmación de nuestros primeros propósitos.

Hemos criticado ciertos procedimientos, orientaciones y resultados, hemos lamentado la falta de recursos jurídicos y económicos adecuados y eficaces, hemos clamado por una mayor coordinación y por el estudio de soluciones proporcionadas a la real escala del problema, pero, en ningún caso, hemos pretendido ataques directos personales. Inevitablemente, a través de la crítica de unas gestiones se alcanza siempre a las personas, en cuanto están comprometidas en estas actuaciones, pero, ante una situación real, palpable, que afecta a las condiciones de vida de miles de ciudadanos, nos parece ridículo andarse por las ramas y entretenerse en podar todo lo que pueda ofender o herir finas susceptibilidades. A quien ha querido ver en nuestro primer número un exabrupto, le sugerimos que vea en él, como en éste, no una rebelde violencia, sino una clamorosa voz de alerta, una inquieta e instantánea llamada a la conciencia ciudadana de todos.